

## NECESITAMOS ELECTRICIDAD COMPETITIVA

JAVIER PENACHO

**T**ras el varapalo, injustificado a nuestro juicio, que nos ha supuesto la última subida de tarifas, hasta el 12 por ciento en algunos casos, y más del 20 por ciento en 13 meses, y con la Comisión Europea reconociendo otra vez la falta de resultados de la liberalización eléctrica, debemos pasar revista a la situación desde la perspectiva de la parte más negativamente afectada, la industria básica sometida a competencia internacional, que ya no puede seguir esperando a que se encuentren las fórmulas definitivas porque, después de diez años, la evolución de nuestros propios mercados globales obliga ya a decidir si se sigue invirtiendo en España, o en Francia, o en Islandia, o en EEUU.

La industria básica necesita ya contratos bilaterales a largo plazo competitivos a nivel global, y para conseguirlos no hace falta esperar a las grandes recetas, separación-generación-distribución, intercambio de la oferta, reguladores supranacionales, todavía inciertas y de desarrollo lento, pero tienen que estar totalmente desconectados de los mercados marginales tipo *pool* que, para nosotros, es suicida asumir, y mucho más con "déficit de tarifa" reconocidos de por vida. No negamos la necesidad de mercados de ajuste, pero el diseño actual no solo no favorece la contratación bilateral competitiva global sino que la imposibilita. ¿Motivos? Al menos los siguientes:

Los mercados tipo *pool* desincentivan la competencia. ¿Se imaginan que el mercado hipotecario se organizase vía una opción de mercado diario, en el que se apilan todas las hipotecas previstas para

ese día, y luego se ordenan por coste de cada una, y luego se rehacen para que cada cliente pague el coste de la peor, y cada banco cobre las suyas al precio de la más cara? ¿Seguiría cada banco peleando por cada cliente? Sé que hay distancias que salvar, pero el banquero, si pudiese, y el eléctrico, que si puede, y yo mismo, preferiríamos vender en ese mercado, que da el mejor precio sin tener que competir por cada cliente. ¿Será por eso por lo que no podemos conseguir bilaterales a precio por encima de coste, pero por debajo de *pool*?

El consumidor no puede elegir: el mercado competitivo se da cuando el cliente logra arrancar nuevas condiciones porque tiene un proveedor alternativo mejor, pero estamos en una situación en la que hasta el proveedor más ineficiente puede vivir vendiendo al *pool*. ¿De qué vale que el legislador

transforme por decreto al abonado en cliente, y le llene de derechos si, al mismo tiempo, crea un mercado de referencia que desincentiva a ambas partes, y del que el consumidor no se puede salir porque está en una isla energética? ¿Cómo sería el precio del *pool* español si pudiésemos importar energía hidráulica venezolana o noruega? No lo se, pero seguro que ya tendríamos bilaterales con alguien a precios válidos para ambos.

La energía eléctrica es, a la vez, "servicio" y "materia prima". Son dos productos distintos que no se pueden desregular desde el mismo mercado de referencia. Todos estaremos de acuerdo en que el político del siglo XXI tiene que garantizar el servicio en condiciones de calidad, seguridad y precio que él mismo decide, pero la misma lógica debería llevar al mismo político a garantizar que la energía eléctrica

### La industria básica necesita ya contratos bilaterales a largo plazo y que sean competitivos a nivel global

ca materia prima se puede comprar a precios competitivos a nivel mundial, simplemente porque está en la base de costes del PIB industrial y España está en el Euro y encima, con una balanza comercial preocupante.

Pues bien, desde la liberalización en tarifa, la electricidad materia prima ha subido según tarifa más del 30 por ciento, y la electricidad servicio ha bajado alrededor del 1 por ciento, al revés de la evolución de costes en que ha incurrido cada producto. ¿Es lógico en términos de

eficiencia-país, libertad de mercado, compromisos regulatorios con ambas partes...? Creemos que no.

El mercado *pool* ignora el consumo predecible: el *pool* sólo mira a las siguientes 24 horas, y cada día se puede decidir parar esa central o comprar la mitad o el doble. Eso sí, como hay que garantizar el servicio, se cuenta con un permanente margen de reserva cuyos costes se reparten entre todos, los de consumo firme y los aleatorios. ¿Cómo es posible que en un producto que no se almacena, y que en buena parte se produce y se consume en instalaciones complejas y programables, el mercado no reconozca al consumo predecible?

El mercado *pool* ignora volumen y compromiso: Todo el mundo compara el precio que paga la gran industria con el que paga el consumidor doméstico, para deducir que el ciudadano subvenciona a la industria pesada. Pregunto: ¿cuanto recibe el agricultor cuando vende en rama todas las naranjas, verdes y podridas incluidas, de toda una finca y por varias cosechas, comparado con lo que se paga en casa por naranjas perfectas, la vez que nos da por comprarlas? ¿Por qué con la electricidad no importa el volumen, ni el plazo, ni las garantías, ni el compromiso?

Habría otros razonamientos, pero la necesidad de contratación bilateral a largo plazo en condiciones competitivas desconectadas de los mercados de ajuste es un clamor de la industria básica en todos los países de la UE y, como los mercados son regionales, cada Gobierno tiene que encontrar "su" solución, lógicamente propiciando condiciones normativas que conduzcan a contratos viables para ambas partes, y en un clima de confianza y transparencia total, porque también nosotros nos jugamos mucho.